



Vista de conjunto.

EDIFICIO DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGRONOMICAS

José de Azpiroz, Arquitecto.

El Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas tiene una misión bien definida, que desarrolla en sus diversos centros enclavados en todas las regiones de España, que están dirigidos desde sus servicios centrales. Por ello, la función que se realiza en el edificio proyectado es de dos naturalezas diferentes: una, de tipo científico: la investigación; y otra, la administración y conexión con los órganos extranjeros.

Por el primer examen de las plantas se ve, como así ha sido, que el edificio está compuesto de dos acoplados, unidos por sus servicios comunes: sala de conferencias, biblioteca y bar. Estos dos edificios se proyectaron y se empezaron a realizar escalonadamente. El primero fué el que da su frente a la Avenida; en él van los servicios de Cerealicultura y Fitopatología, dividiéndose el edificio por mitad por un plano vertical, y distribuidos en sus cuatro plantas de la siguiente forma: Semisótanos (enrasado con el nivel del terreno en la fachada posterior). Almacenes, depósitos y laboratorios especiales. Plantas 2.^a y 3.^a Direcciones y despachos a la fachada anterior y laboratorios privados a la posterior. Planta 4.^a Laboratorios generales.

El segundo cuerpo de edificios, proyectado posteriormente, tiene su eje normal al anterior, en el que van en su planta noble, la Presidencia, con todos sus servicios centrales. En parte de las plantas entresuelo y baja, la vivienda del Presidente, con acceso especial, y en las plantas generales, todos los demás servicios del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, guardando en su ordenación de laboratorios y despachos el mismo criterio que en el primer cuerpo de edificio.

En el Centro de Cerealicultura hay una planta piloto experimental para panificación, pastas para sopas y galletería; estos servicios tienen acceso a un patio acotado, para estancia de posibles cursillistas.

Todo el conjunto del edificio se ha circundado de jardines, en tramos horizontales y a diversos niveles para resolver las caídas naturales del terreno, que era una vaguada con caída al río. Como nivel general del jardín se ha tomado el de la planta de semisótanos, ya que en ésta están situados los laboratorios pesados y depósitos y almacenes de maquinaria, que deben tener acceso directo del exterior.

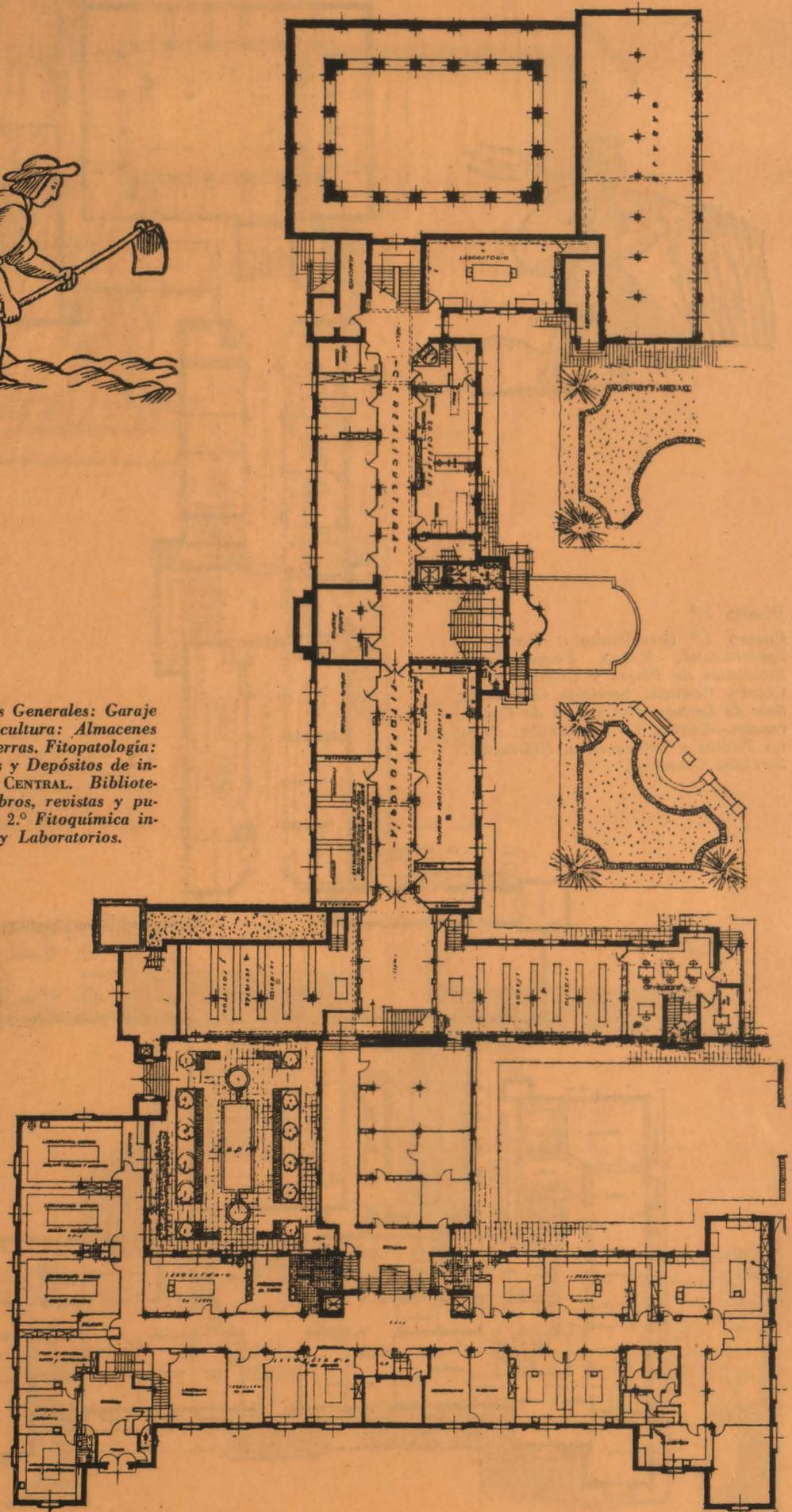


*Pormenor del edificio de Investigaciones Agronómicas,
en Madrid. Arquitecto, José de Azpiroz. (Foto Kindel.)*



Planta 1.^a

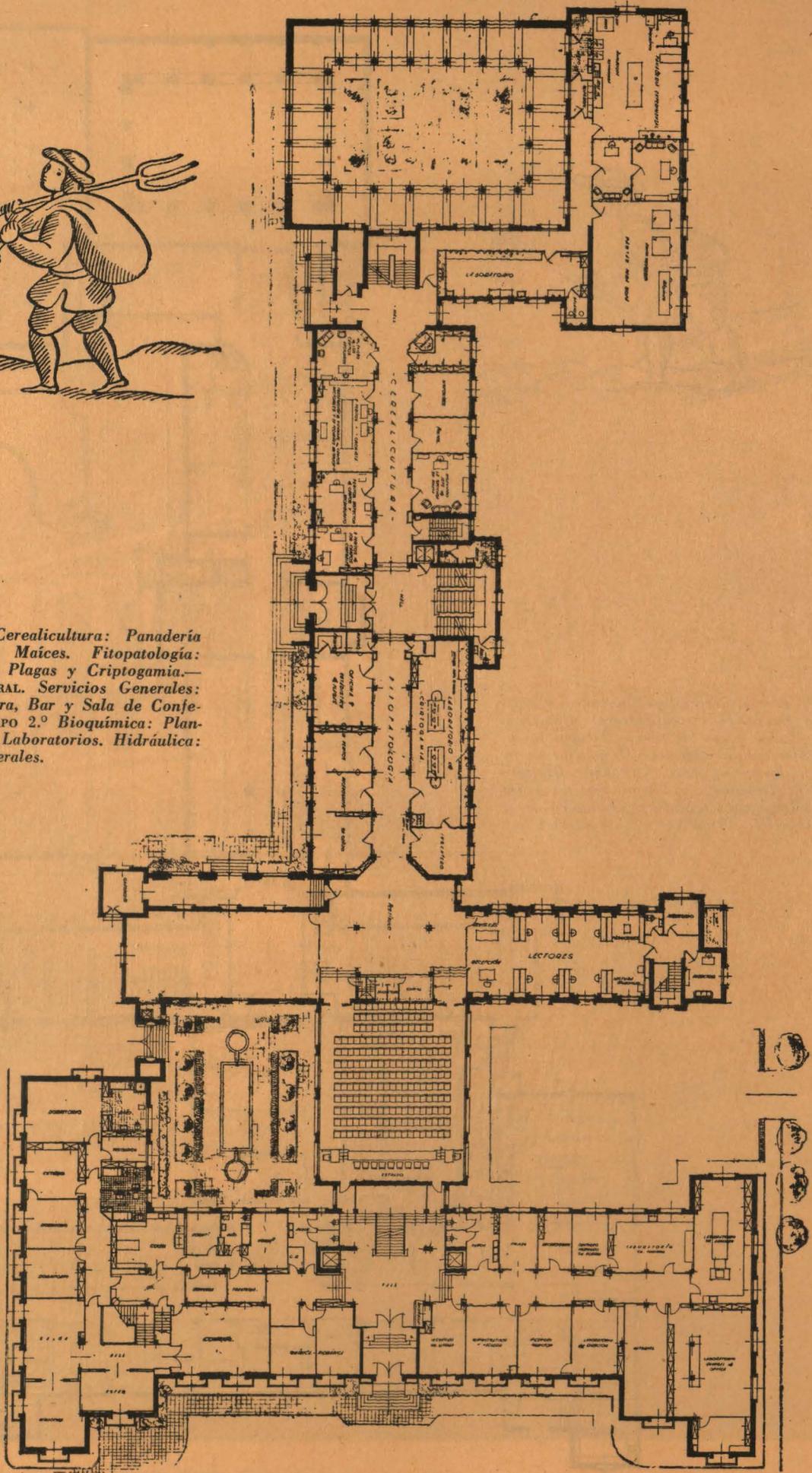
CUERPO 1.^o Servicios Generales: Garaje y Depósitos. Cerealicultura: Almacenes y Laboratorios de tierras. Fitopatología: Almacén de aparatos y Depósitos de insecticidas.—CUERPO CENTRAL. Biblioteca: Depósitos de libros, revistas y publicaciones. CUERPO 2.^o Fitoquímica industrial: Dirección y Laboratorios.





Planta 2.^a

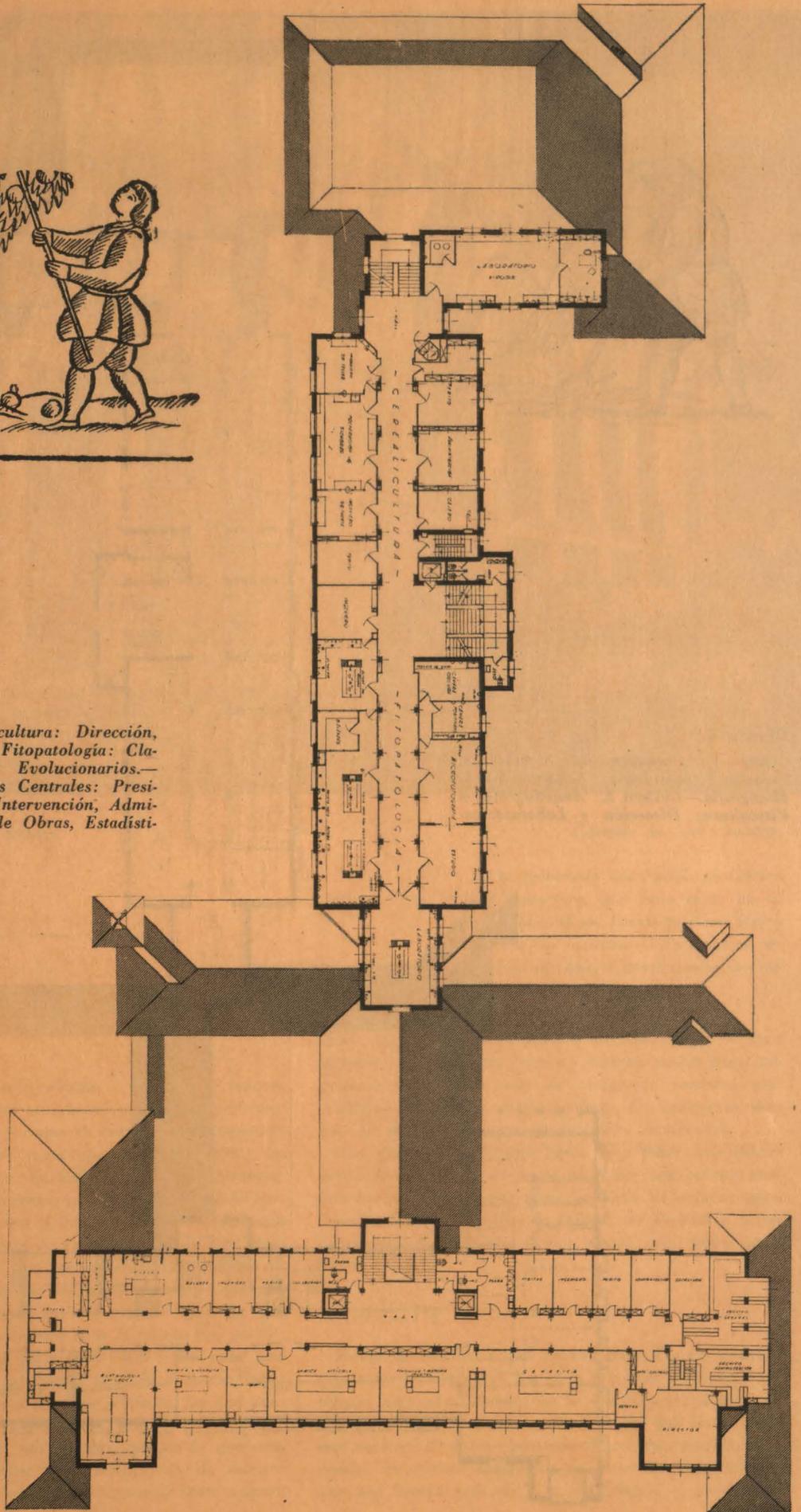
CUERPO 1.^o Cerealicultura: Panadería Experimental, Maíces. Fitopatología: Estadística de Plagas y Criptogamia.—CUERPO CENTRAL. Servicios Generales: Sala de Lectura, Bar y Sala de Conferencias.—CUERPO 2.^o Bioquímica: Plantas Pilotos y Laboratorios. Hidráulica: Servicios Generales.





Planta 3.^a

CUERPO 1.^o Cerealicultura: Dirección, Biometría, Análisis. Fitopatología: Claves, Colecciones y Evolucionarios.—
 CUERPO 2.^o Servicios Centrales: Presidencia, Secretarías, Intervención, Administración, Sección de Obras, Estadística y Sala de Juntas.





Planta 4.^a

CUERPO 1.^o Cerealicultura: Siembras y Virosis. Fitopatología: Laboratorios y Micografía.—CUERPO 2.^o Ampelografía y Viticultura: Dirección y Laboratorios.

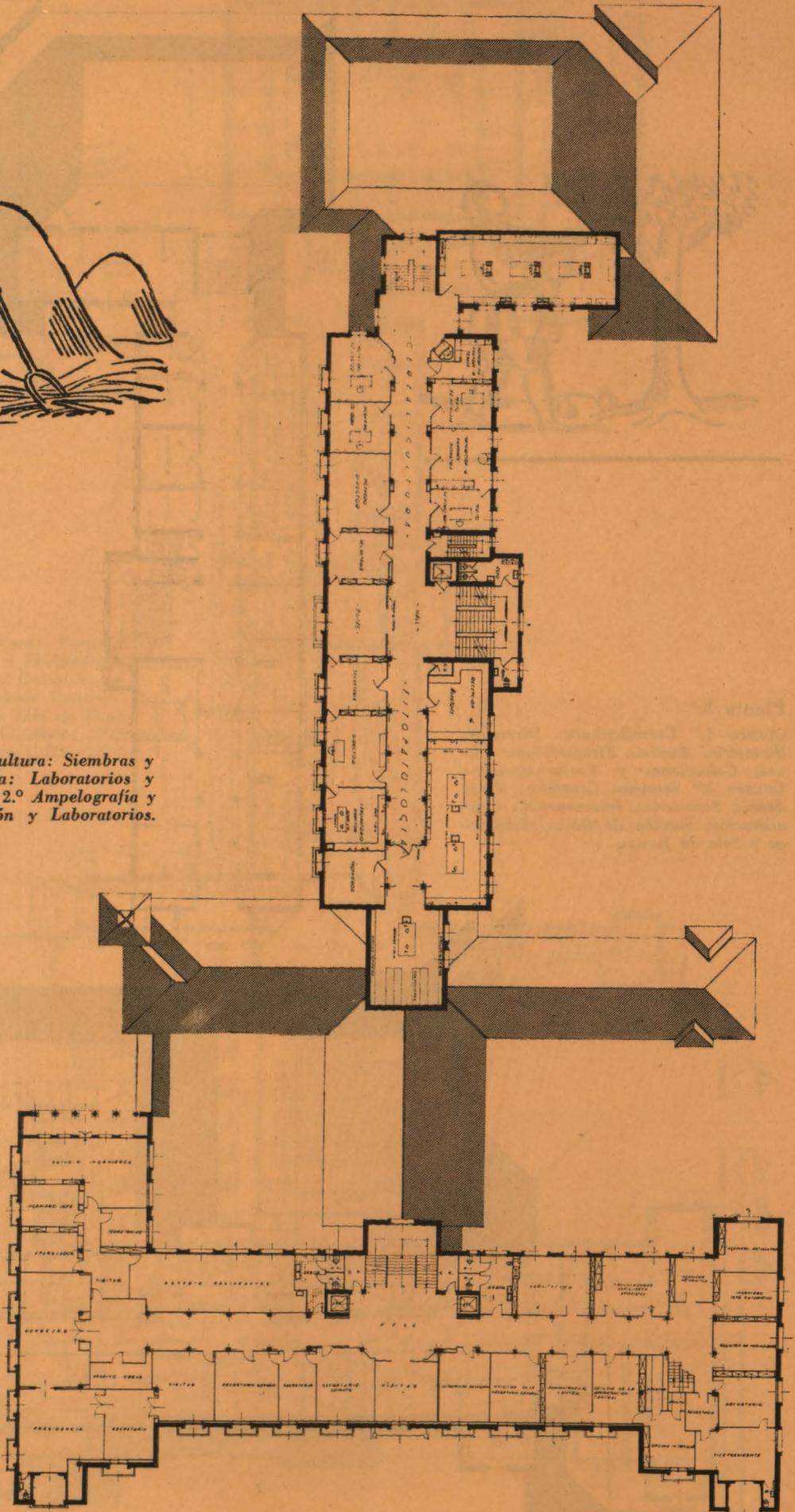




Foto Kindel.

Costado sur del claustro.

Se ha celebrado una Sesión de Crítica de Arquitectura, que tuvo lugar en el propio edificio de Investigaciones Agronómicas. Los asistentes intervinieron en los términos que a continuación se expresan.

MIGUEL FISAC

Tengo que dar la enhorabuena y felicitar a Azpiroz porque este edificio está muy bien hecho. Todo está muy lógicamente pensado, y como su autor es un estupendo arquitecto, el resultado tenía que ser bueno. Sería injusto decir nada contra su labor, que está, seguramente, muy ajustada al programa que se le haya podido dar.

Pero, después de estas primeras palabras, tengo que decir que a este edificio le encuentro un defecto capital. Y en ese sentido casi se podría decir que es un desastre. Si suponemos que los mismos técnicos que van a realizar investigaciones en este edificio tuvieran que construir particularmente otro para el mismo fin, ¿creéis que el nuevo edificio sería como éste? Yo creo que no; no es solamente problema de más o menos lujo; es, sobre todo, problema de causa a efecto. Lo que aquí falla es el criterio del programa.

Aquí sobran cosas y faltan otras, porque lo que ocurre es que el programa está desencajado de nuestro tiempo, y sin ese programa, consecuente con nuestra

época, los resultados no pueden ser distintos de los que estamos viendo. Como, repito, Azpiroz es un buen arquitecto, cumpliendo con su obligación resuelve este problema falso de un modo perfecto, haciendo una obra que es, paradójicamente, magnífica e inadecuada.

Hay que reconocer que haría falta tener una disposición heroica para rechazar el hacer una obra como ésta porque vemos que tiene un vicio de origen; pero mientras exista ese vicio de origen, no podremos hacer la arquitectura auténticamente actual que deseáramos hacer.

MARIANO R. AVIAL

Me gusta mucho lo que hemos visto y muy especialmente las fachadas que dan a la carretera y las dos contiguas; pero precisamente en lo que respecta a estas fachadas quisiera preguntar a Azpiroz por qué les ha dado este carácter de épocas pasadas. Al ver este edificio que, repito, me parece estupendo, me hace la impresión de que nos hemos retirado a otros tiempos, y no precisa-



Fotos Kindel.

mente con éste, sino con otros que están apareciendo ahora por Madrid me dan la sensación de que contemporáneos nuestros salen vestidos para ir a la oficina o al fútbol con trajes de época; y esto me produce, por lo menos, extrañeza.

JOSE AZPIROZ

En este lugar existía la primitiva Panadería donde se establecieron los primeros Servicios del trigo. Se trata de un edificio de tipo dieciochesco, y como este centro es una continuación de aquello me pareció oportuno mantener el recuerdo de la vieja Panadería. Por otro lado, está el sitio de la Moncloa con toda la estupenda historia que tiene, con los paisajes de Velázquez, el Palacete de la Moncloa, etc. Influido por todo esto y habida cuenta de que este proyecto se redactó hace seis años, he hecho las fachadas que aquí veis. Ha sido, por tanto, una preocupación en la que reconozco me he ido un poco de la mano.

Lo que dice Fisac, al establecer una comparación entre un edificio particular y un edificio del Estado, es indudable que con el mismo programa tienen que obtenerse resultados distintos, porque el Estado tiene que imponer en todas sus manifestaciones un tipo representativo, resultado de cosas definitivas y maduras y aun al margen de las puras necesidades económicas. Como la

tendencia estética más avanzada está en un progreso evolutivo, es natural que el Estado sienta un poco recelo hacia ella.

JOSE A. DOMINGUEZ SALAZAR

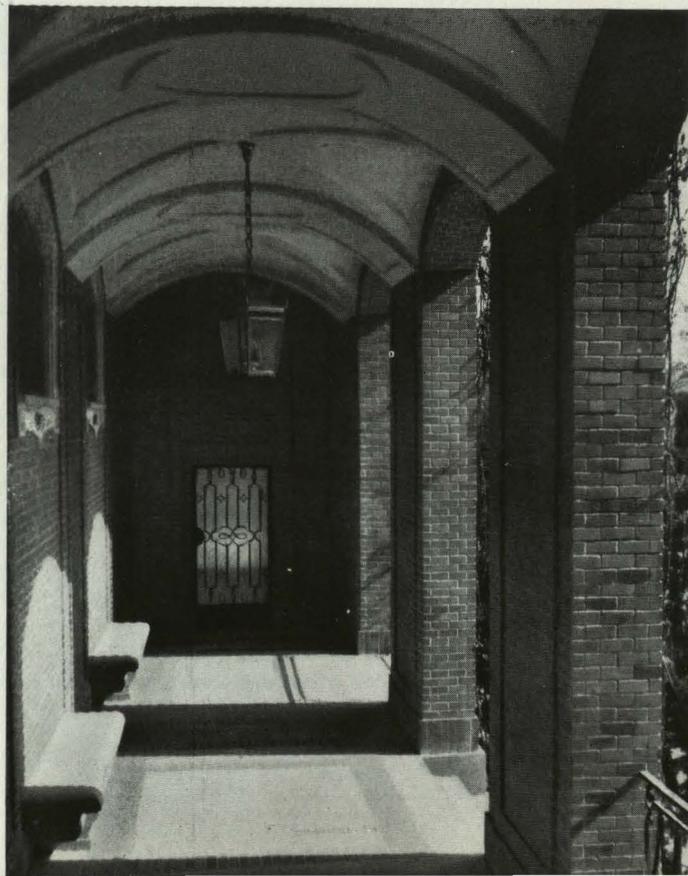
Ya veo que la opinión general, y que comparto, es que este edificio es precioso; ahora bien: en lo que respecta a su funcionamiento, encuentro que, en una primera visión y naturalmente sin poder entrar en detalles, es complicado de planta y, además, que no responde a la función de investigación. Es difícil comprender que en este palacete lo que se desarrolla es una tarea puramente científica.

FERNANDO CHUECA

El edificio, con la premisa de que nos ha hablado Azpiroz, está muy bien resuelto, y es admirable como página de arquitectura tradicional. Se aprecia, como dice su autor, una preocupación por el emplazamiento.

Abundo, hasta cierto punto, en lo que dice Fisac. El problema de este edificio trasciende de la pura misión del arquitecto: es un problema social, o un problema de las clases directoras que encargan una labor al profesional. Somos hijos de las circunstancias y no podemos salirnos de ellas. Este edificio es tanto de Azpiroz como del medio socialpolítico que lo hizo posible.

Se trata de un laboratorio y parece un palacio. ¿Esto





fuera la ocasión. Duro es el renunciar, pero debemos ejercitarnos.

LUIS MOYA

Me parece, como edificio, definitivo. Demuestra claramente la sabiduría profesional de su arquitecto. Es un auténtico monumento al sentido común, al sentido práctico, que tanto escasea ahora. A su autor le hubiera sido fácil obtener la calificación popular de arquitecto moderno copiando cualquier revista y haciendo terrazas, grandes ventanales, rampas, etc. Pero ha desafiado valientemente la impopularidad haciendo tejados, más baratos y que no producen goteras; muros con ventanas de dimensiones justas para iluminar bien, sin ser caras ni hacer difícil la calefacción, de acuerdo con las condiciones de nuestro clima. Es un edificio barato de conservar y de sostener.

Azpiroz ha separado lo esencial de lo decorativo, añadiendo a una estructura racional algunos temas, conexión al paisaje de Velázquez probablemente, superpuestos del mismo modo usado por los romanos con las columnas o por nuestros antepasados con las portadas barrocas.

En los edificios modernos (la O. N. U., por ejemplo), como lo decorativo es la propia esencia del edificio, si ésta no basta para lograr un efecto agradable, se deforma aquélla en beneficio de éste, arriesgando incluso el funcionamiento del edificio y su fácil conservación. Aquí se ha seguido el antiguo procedimiento, más verdaderamente funcional que el usual actualmente.

es del todo imputable a Azpiroz o es el resultado de ciertas circunstancias que a ello le han empujado?

Yo disculpo en parte al arquitecto, por una razón bien sencilla: el afán de no desperdiciar la ocasión. Un arquitecto—ésta es nuestra grave condición—no puede, sino en muy contadas ocasiones, hacer lo que ansía. Si tiene en su mente una obra soñada, no se basta a sí solo para realizarla, como lo puede hacer el músico, el poeta o el pintor. Necesita que se le encargue. A Azpiroz le encargaron un laboratorio, pero un laboratorio en la Moncloa, y el sitio le sugirió otra cosa, la que él llevaba dentro. Esto, al fin y al cabo, es humano. Si, además, sopla un viento favorable en el medio ambiente, lo que ha sucedido puede suceder. Este es el peligro, el grave peligro de nuestra condición. Si esto humanamente es disculpable, desde un punto de vista más elevado no puede sino ser censurable.

Estas Sesiones de Crítica, que tienden a formarnos culturalmente, tienen también una misión de otro tipo: la de servirnos a todos de control recíproco para actuar con responsabilidad. Los arquitectos debemos aprender también a renunciar, y para ello debemos ayudarnos unos a otros en estas sesiones de acceso colectivo, verdaderos ejercicios espirituales, de los que debemos salir lo más purificados posible.

El sitio de la Moncloa bien merece algo importante; pero la ocasión no era ésta, aunque para el arquitecto

Foto Tribaldos.





Salón de actos. En el frente, pintura mural de C. Saenz de Tejada. (Fotos Tribaldos.)

En cuanto a la composición, es pintoresca y algo extraña por la sucesión de efectos de simetría dentro de un conjunto que no es simétrico. Tampoco es ajeno a la tradición este modo de componer, como lo demuestra el Palacio de Valsáin, en la obra de Francisco Iñiguez Casas reales y jardines de Felipe II, publicada en 1952, cuando este edificio estaba casi terminado. Supongo que Azpiroz llegaría a esta composición por su propia iniciativa, ya que es anterior al trabajo de Iñiguez, y debemos felicitarle por el éxito de ambiente logrado con ella.

RAFAEL ABURTO

Creo que Azpiroz es responsable también de lo que tenemos delante y que voy a criticar. Por otra parte, es una teoría que el amigo Azpiroz puede no compartir. Sus razones tendrá.

Pues bien, creo que en este edificio no se ha tenido en cuenta un fenómeno físico que rige hoy todos los actos de nuestra vida: la velocidad.

La velocidad nos atrae, pues no sabemos hasta dónde nos va a llevar, ya que en vista de grandes expe-



riencias por los espacios siderales, verdadera obsesión de los países más avanzados, la velocidad impone su tónica sobre todos los utensilios, incluida la Arquitectura.

Y como la excesiva preocupación estética es un lujo del espíritu cuando éste no es solicitado por otros estímulos más urgentes, este edificio, cargado de recursos, regalo para la vista, podría indicarnos un índice de nuestra despreocupación actual.

Pero que creo que esto no es exacto, sino más bien que este edificio está fuera del carácter que le corresponde y del tiempo.

La velocidad tiene su estética y su función. Es como un viento cuyo soplo despoja de todo aditamento superfluo.

¿Cómo obra la arquitectura?

Primeramente la arquitectura, teniendo en cuenta las complicaciones de los programas por una mayor intensidad de la vida actual, trata de facilitar y hacer más breve la jornada diaria del hombre, con plantas sencillamente claras, teniendo en cuenta la parte que tenemos de vehículo.

Lo primero con que choqué al llegar a este edificio fué con el hecho de que para alcanzar el vestíbulo, desde fuera, hay que atravesar dos puertas de aspecto pesado y vencer la resistencia que nos oponen dos tramos de escalera.

Es posible que yo sea muy impresionable, pero no puedo soportar esos parapetos que nos invitan a un esfuerzo inútil.

Las escaleras, que hoy no se prodigan como no sea buscando un efecto estético, son sustituidas, siempre que se puede, por rampas y elevadores.

Después del vestíbulo, los pasillos nos llevan por una planta baja, complicada y de cambios constantes de nivel, solucionados, siempre también, por escaleras. La urbanización no entra en este edificio, y así se puede decir que es como una fortaleza, separando excesivamente el



Distintas vistas de los laboratorios y por menor de la biblioteca. (Fotos Tribaldos.)





dentro y el afuera, al cual mira con cara hosca, a pesar de las sonrisas de su múltiple ornamentación exterior.

En esta peregrinación por la planta baja nos hemos encontrado con grandes pinturas murales del género de representación realista, que con su anécdota nos invitan interesadamente a participar en ella y, por tanto, a distraernos y entretenernos. No ocurriría así con la pintura abstracta actual, que se comprende de un solo golpe de vista y, por tanto, con la misma calidad estética nos saluda rápida y certera a nuestro paso ininterrumpido.

En fin, en el exterior vemos estatuas y bajorrelieves que suponen el colmo del estatismo (¡la muerte en piedra!), y multitud de disposiciones de otra época que se tarda en apreciar, cuando la arquitectura actual, en su esencia, sólo juego de volúmenes, hace posible también la velocidad.

Yo creo que lo estático es disculpable en contadísimos programas, pero donde únicamente adquiere su verdadera significación es en los edificios de carácter religioso, donde la vida carnal cesa para mejor vuelo del espíritu.

PEDRO BIDAGOR

He encontrado dos críticas sinceras—la de Luis Moya y la de Rafael Aburto—que han mantenido sus posiciones extremistas: el sentido tradicional, defendido por Moya, y la postura clara en defensa de la arquitectura moderna, de Rafael Aburto.

Este edificio justifica, por todo lo que ha dicho al empezar, las normas tradicionales, aunque quizá le entre a uno el temor de que el paisaje, Velázquez, la Moncloa, sea pura lírica. Es una arquitectura realmente grata de ver; pero al mismo tiempo choca que esto sea un laboratorio, porque si en principio parece que un edificio debía ponerse de acuerdo con las normas mo-

dernas éste era un laboratorio. Este centro más bien tiene el aspecto de una importante residencia para visitantes extranjeros con una gracia muy madrileña en este emplazamiento velazqueño. Pero para laboratorio es indudable que hay un contrasentido entre el continente y el contenido.

Si Azpiroz tuviera en estos momentos que rehacerlo, ¿lo haría distinto? Otra pregunta: ¿Vamos nosotros a considerar que todo esto que se expresa en este edificio está caduco y totalmente fuera de tiempo? Otra pregunta: Si lo que se hubiera encargado hubiera sido una residencia, ¿tampoco se hubiera debido hacer así?

A mí me entra miedo de estas posiciones tan extremistas, porque me parece que son perniciosas. Luis Moya dice que todo está bien aquí; Rafael Aburto, que todo está mal, y como son dos buenos arquitectos que están juzgando la labor de otro compañero asimismo muy bueno, y como los tres, aunque con alguna diferencia de edad, son contemporáneos, tienen las mismas inquietudes, son españoles, ¿cómo es posible que tengan unas opiniones tan dispares?

Esta arquitectura, que es indudablemente grata, que está vinculada al pasado y nos gusta, ¿debemos rechazarla, a pesar de todo esto?

El problema fundamental está en saber si esta arquitectura, usada correctamente, como ocurre en este caso, es legítima o si, por el contrario, no se puede volver a tomar en consideración.

Aquí se ha planteado un problema estético, pero con una base, a mi juicio, falsa: el edificio, funcional y estéticamente, no requería eso, y aunque el resultado sea estéticamente bueno existe un fallo que hay que considerar.

Pero repito que, para mí, esto no es lo fundamental. Lo fundamental es que sabiendo que con el empleo de estas formas del pasado va a resultar un edificio que esté bien, se debe hacer así o, por el contrario, si hay que eliminar lo tradicional de raíz y plantearse el problema con unas características nuevas.

ALEJANDRO DE LA SOTA

Yo me quedo extrañadísimo por qué, cuando se habla de belleza, hay que volver siempre a la arquitectura pasada. Es natural que los arquitectos estemos preocupados de que las obras nuestras, además de funcionar bien y de estar bien construidas, sean bellas. Parece ser que para hacerlas funcionar bien hay que emplear las ideas actuales; que para construirlas bien empleemos el hormigón armado, aire acondicionado, insonorización, en fin, procedimientos actuales; en cambio, cuando tenemos que buscar la belleza, debemos ir a las cosas pasadas, con una postura tan tremendamente pernicioso, tan negativa, tan absurda, que parece se hubiera perdido el don de la arquitectura. Tenemos educada la sensibilidad para admirar las bellezas pasadas; nada nos obliga a repetirlas, por haberlas admirado. La magnífica arquitectura de todos los tiempos anteriores, con esta norma, sería totalmente desconocida, no hubiera llegado a nosotros, porque nadie se hubiera atrevido a hacer una innovación que surgió con tanteos.

Otro tema: algo sobre la "apariencia" de la investigación. Tal vez equivocado, siempre ligo la investigación científica—dejando a un lado las grandes investigaciones industriales—a una modestia y austeridad que aquí no

encuentro. No es que haya que empobrecer la investigación; pero, que sé yo, se cree más en ella.

Ultimo tema: el emplazamiento. A mí me parece que el emplazamiento no debe influir tanto en el trazado de un edificio como para desfigurarlo, y si tiene tal fuerza que va a imponer una norma estética que contradiga con la propia función del edificio, lo que hay que hacer es cambiar el emplazamiento, llevarse el edificio a lugar apropiado.

MIGUEL FISAC

Estoy convencido de que si Azpiroz volviera a hacer este edificio, lo haría distinto—llamaremos moderno—, y, además, estoy también seguro de que no resultaría tan bonito como éste.

Para mí, la raíz del problema—insisto—es que el programa ha dejado lo que podríamos llamar el parámetro del estilo libre, y el proyecto tiene, independientemente de la voluntad del arquitecto, un vicio de origen que imposibilita la honradez expresiva.

Estoy en total oposición a lo que ha dicho Moya, y aunque parezca mentira, en oposición también a la esencia de lo que ha dicho Aburto; las dos me parecen posiciones falsas por apriorísticas. Entiendo que son igualmente malos los dos complejos: el de antigüedad y el de modernidad, porque lo malo es tomar partido previo. No debemos plantearnos el problema del estilo; el estilo surge, espontánea e inconscientemente, cuando hay de verdad que resolver un problema concreto.

FERNANDO CHUECA

Contesto a Bidagor porque me parece que ha planteado un problema muy grave, que no se puede ni se debe plantear: el de escindir el estilo. No se puede decir estilo catedral para las catedrales, estilo moderno para los laboratorios, estilo clásico para las residencias...

Tiene que haber un estilo único: el nuestro, el de nuestra época, el que queramos y sintamos nosotros. Como un slogan podríamos decir que "ni pastiches ni revistas", porque las dos cosas, defendidas a nuestro celtibérico modo, llevan en sí un principio de esterilidad.

Hay que mantener normas arquitectónicas propias; por ejemplo, si los huecos que hacen falta deben ser pequeños por nuestras condiciones climatológicas, económicas, constructivas, etc., pues los pondremos pequeños, con independencia de lo que se haya hecho en el Renacimiento o de lo que se haga ahora en el Brasil. En una palabra: hay que tener en cuenta lo nuestro, y este camino es el que se inició con el Manifiesto de la Alhambra. A mi juicio, a todo esto se puede llegar sin copiar ni escindir.

LUIS MOYA

Después de unirme a lo que acaba de decir Chueca, añado estos datos, muy recientes, sobre las paradojas funcionales de la construcción actual. La fábrica de transmisiones automáticas de la General Motors, cerca de Detroit, era un enorme edificio, de los mayores del mundo. Estaba construido con estructura metálica, fachadas de cristal y terraza. Hace poco, creo que en septiembre pasado, al soldar un fontanero una junta de plomo en la terraza revestida de filtros y alquitrán, ar-

dió ésta por completo en pocas horas, pues el alquitrán extendió seguidamente el fuego a la enorme superficie de la misma: unas 14 hectáreas y media. Las pérdidas, según revistas americanas, fueron 28 millones de dólares, pues la estructura cayó sobre la maquinaria, destruyéndolo todo. Es seguro que terraza de tal extensión requería el empleo del alquitrán; pero la finalidad del edificio no requería la terraza. Sin duda, un oscuro afán estético sensacionalista fué el verdadero y único origen de esta terraza.

El otro dato se refiere a la estética actual: se trata de sustituir a la antigua, lenta ascensión de la belleza sensible a la inteligible, arribo hacia el mundo superior de las ideas según el sentir platónico y agustiniano, por un grupo de tests aplicados individualmente para averiguar si el color naranja excita más que el azul, o si un rectángulo de sección dorada es preferido por la mayoría. Sistema que se aplica igualmente a las vacas para determinar con qué colores en los establos aumentan su producción de leche. A esto se llama estética científica, y se trata de aplicar sus descubrimientos a la arquitectura. Bien está que algunos arquitectos la apliquen en paisajes vírgenes y ricos, pues ninguna posibilidad debe desecharse sin ensayarla; pero en el nuestro, rico sólo en experiencia, es mejor aprovechar este enorme caudal, como ha hecho Azpiroz decididamente.

PEDRO BIDAGOR

Me parece que, a pesar de todo, estáis bastante de acuerdo unos con otros, representados los extremos por Moya y Aburto. La postura que tanto Chueca como Fisac señalan de que hay que rechazar igualmente la antigüedad y las revistas, tendrá una indudable mayoría de opinión y posiblemente sería un buen planteamiento para basar una unidad de ideas, pero hay que tener en cuenta que no se trata de hacer que un determinado ropaje arquitectónico sea bueno para una cosa y malo para otra.

No podemos dejar de lado el hecho de que la arquitectura moderna ha conseguido ya obras que deben merecer el respeto y la consideración de todos, y me dirijo en esto especialmente a Luis Moya, porque ya que por lo menos los modernos aceptan que Palladio es un gran arquitecto, convendría que los tradicionalistas reconocieran que la Estación Termini era una obra lograda.

RAFAEL ABURTO

El solo hecho de plantear esto me parece una monstruosidad.

PEDRO BIDAGOR

Pues aunque te lo parezca, esto hay que plantearlo y por ello me gustaría que en estas sesiones los arquitectos que aquí se consideran inclinados hacia la arquitectura moderna presentaran muestras de ello para discutirlo y conseguir una comunidad de acuerdos. De este modo creo que todos podríamos ver el modo de compaginar el no tirar por la borda toda la tradición y enlazarla con lo nuevo.

Propongo, por consiguiente, que se celebren dos sesiones: una, para centrar la opinión de todos respecto de la arquitectura moderna, y otra, para buscar el entronque de la arquitectura tradicional con las inquietudes actuales. Algo de lo que se hizo en la Alhambra.